

Taller N° 1 Acerca de los Orígenes de la Asociación Psicoanalítica Colombiana¹

Mario González V.²



Fundadores del Grupo de Estudios Psicoanalíticos de Colombia, germen de la APC, 6 de mayo de 1956. De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo: Alfonso Martínez Rueda, Antonio Ordóñez Plata, Yezid Melo Rico, Tufik Meluk Aluma, José Joaquín Gutiérrez, Gustavo Ángel Villegas, Hernán Mendoza Hoyos, Arturo Lizarazo Bohórquez, Arturo Morillo Quiñonez, Edmundo Rico Tejada, Hernán Saavedra Bayer, José Francisco Socarrás, Henry García Escobar, Horacio Arias, Alfonso Yamhure, Libardo Castaño Orozco, Carlos Castaño Castillo.

Contexto fundacional

Hay suficiente claridad sobre las causas de la llamada 'crisis del Psicoanálisis'. Dicha crisis no afecta su credibilidad como ciencia, ni su viabilidad como disciplina clínica, toda vez que se centra, fundamentalmente, en sus estructuras organizacionales y educacionales (Garza-Guerrero, 2006).

La dinámica organizacional del Psicoanálisis, como profesión, ha sido suficientemente estudiada; sin embargo, vale la pena recordar que, al contrario de lo que Freud pensó en 1921, en el sentido de que el liderazgo estructuraba la psicodinamia de los grupos (masas e instituciones), Kernberg consideró, en 1991, que los fenómenos regresivos grupales preceden a los procesos identificatorios y a la naturaleza misma del liderazgo. Lo más probable es, que los dos

¹ Ensayo presentado el 12 de marzo de 2012, en el auditorio Henry García Escobar del ICSN, Clínica Montserrat, dentro de la programación en Homenaje a los Fundadores de la APC, en conmemoración de los cincuenta años de vida institucional. El presente texto, constituye el Capítulo 8 de *Clínica Psicoanalítica (Dinámica Organizacional)*, *Texto básico Integrado*. Manual Moderno, Bogotá, 2013.

² Miembro titular, Función didáctica, de la Asociación Psicoanalítica Colombiana, Sociedad Componente de la I.P.A.

mecanismos se manifiesten en las instituciones en forma secuencial, simultánea o alternativa; pero, en todo caso, la disfunción organizacional se relaciona con las conductas regresivas de los líderes o el liderazgo disfuncional obedece a la perturbación regresiva de la organización como un todo (Bion, 1961).

La realidad es, que la desarticulación entre objetivos individuales y estructura organizacional fomenta, en las instituciones psicoanalíticas, los fenómenos regresivos, caracterizados por intensas idealizaciones y extremos temores persecutorios. La idealización más frecuente se hace sobre el análisis didáctico y sobre los esquemas teóricos referenciales, y suele derivar en el confinamiento doctrinario; la ideación persecutoria (paranoide) se genera en el ambiente conventual, pseudoreligioso, que excluye sistemáticamente a los infieles o desviados. No son estos, desde luego, los únicos mecanismos regresivos que promueven las escisiones en los grupos psicoanalíticos. Existen muchos otros, pero no viene al caso profundizar teóricamente sobre el particular. Es preferible destinar este *paper* a revisar el caso de la institución, al amparo de cuyo decurso se gestó este ensayo.

En efecto, en la Asociación Psicoanalítica Colombiana recibimos el pasado analítico, hemos construido el presente, y esperamos el futuro, del cual somos ya estrato y fundamento. Carecemos de la objetividad suficiente para analizar las vicisitudes del desarrollo de nuestra Institución, en la medida en que somos juez y parte; pero no podemos eludir nuestra responsabilidad en la evaluación de lo que hemos hecho o malhecho durante más de medio siglo.

En Colombia, el llamado 'movimiento psicoanalítico' también hizo crisis durante la

segunda mitad del siglo pasado. En 1962 se produjo una escisión en el seno de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis, la primera Sociedad Componente que, en 1961, había sido reconocida por la Asociación Psicoanalítica Internacional³. La división incluyó la salida del grupo de Psicoanalistas que, más tarde, fundaron la Asociación Psicoanalítica Colombiana.

Este relato recoge algunos aspectos significativos de ese acontecimiento, con el objetivo de ahondar en su comprensión y, al mismo tiempo, visualizar mejor el contexto institucional dentro del cual se ha desenvuelto nuestra actividad profesional. Desde luego, no se trata de la reconstrucción de un hecho trascendental para la historia del Psicoanálisis como ciencia, sino de un episodio particular, que condujo a la división de una institución psicoanalítica. Como científicos, sabemos que los temas que tienen sentido histórico para una ciencia se relacionan con la tradición y evolución de su pensamiento, con la proyección de sus ideas de bienestar social e individual, con la organización de sus sistemas conceptuales y con la manera como sus descubrimientos se reflejan en la salud, la educación y las costumbres. Pero, como analistas, también reconocemos la importancia que tiene la organización psicoanalítica como estructura contenedora de las incertidumbres que acompañan el ejercicio profesional de sus integrantes. Por esta última razón, resulta de gran valor para los asociados un recuento de las vicisitudes grupales y de los procesos institucionales, en especial de aquellos que más influyeron en el desarrollo de los analistas. Además, un relato de estas características permite identificar semejanzas, diferencias, conflictos y contradicciones entre las diferentes culturas psicoanalíticas (Nosek, 2010).

³ API, sigla en español; IPA, sigla en inglés. Se utilizará IPA, dado su uso más extendido.

De la escisión a la integración

La escisión que nos ocupa se produjo como consecuencia de la apasionada polémica que se generó entre los dos líderes indiscutibles del grupo, los doctores Arturo Lizarazo y José F. Socarrás, en relación a dos asuntos primordiales: Los temas que deberían tratar los trabajos científicos y los contenidos que deberían discutirse en los seminarios destinados a la formación de Candidatos. Lizarazo repudiaba supeditar a doctrinas filosóficas o políticas la validación del Psicoanálisis, mientras Socarrás invocaba la libertad de cátedra para relacionar estos temas a discreción. Después de un desencuentro desafortunado, con actuación violenta de por medio, el doctor Lizarazo renunció a la Sociedad y, consecutivamente, perdió su membresía en la IPA.

A los pocos días de haber renunciado el doctor Lizarazo a la Sociedad, se organizó la Asociación, a instancias de otros Psicoanalistas y de la mayoría de sus analizandos y discípulos. Fue fundada el 16 de junio de 1962, y, para ser consecuentes con las causas de la separación, los estatutos consagraron en un párrafo atinente al capítulo sobre fines y objetivos, el siguiente principio declarativo:

La Asociación, en sí y en cada uno de sus órganos, es una entidad absolutamente apolítica; en consecuencia no asume ni propicia credo ni doctrina alguna económica, política, social o religiosa y considera que estas son ajenas a los fines de la Institución. La modificación de este párrafo acarreará la disolución de la Asociación.

Con el propósito de dedicarse por entero a cultivar la ciencia creada por Sigmund Freud, durante los siguientes veinticinco años, la Aso-

ciación desarrolló una actividad académica continua y constituyó un Instituto para la formación de los Candidatos a Psicoanalistas. Todos sus miembros observaron con celo el principio tutelar, consistente en abordar los temas psicoanalíticos evitando introducir "posiciones personales ajenas a la materia objeto del acuerdo". Con la frase anterior contenida en su trabajo *Algunas apreciaciones y sugerencias relativas a nuestra Asociación*, el doctor Lizarazo confirmó, en 1975 (p.35), la orientación que debería seguir la institución. En esta ocasión fue más allá, y evaluó con honestidad las causas que hicieron fracasar los repetidos intentos por reunificar las sociedades escindidas. Reconoció, también, los progresos teóricos y técnicos alcanzados por los integrantes de la Asociación, pero advirtió sobre el riesgo de que, en aras de una flexibilidad plausible, se pudiera "derivar hacia la psicoterapia, a veces poco analíticamente orientada..." (p. 38). Finalmente, ante los antagonismos observados en el grupo, relacionados con la integración dentro de la IPA, y frente a la persistencia de tendencias disociativas, pobre motivación y pérdida de la 'dimensión profunda', no vaciló en proponer la retoma del análisis personal para aquellos que acusaran un 'malestar' en su funcionamiento psicoanalítico, tanto personal como institucional.

A pesar de la situación de aislamiento de la Asociación como institución, muchos de sus miembros conservaron una motivación alta y un ideal psicoanalítico consistente y estable, lo cual aseguró la persistencia en la búsqueda de la integración a la comunidad psicoanalítica internacional. Los resultados de este empeño llegaron en 1987, gracias a la intermediación del doctor Eduardo Val, Psicoanalista argentino, residente en los Estados Unidos y miembro del Instituto Psicoanalítico de Chicago, quien contactó al doctor Otto Kernberg, a solicitud de la Comisión directiva de la Asociación, para que propiciara su reingreso a la IPA.

Al año siguiente, en 1988, el doctor Kernberg se entrevistó con el doctor Lizarazo en Bogotá y, en este encuentro, se sentaron las bases para iniciar el proceso. El primer paso consistía en obtener la aceptación de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis, en su condición de Sociedad Componente local, para desarrollar un nuevo grupo en Bogotá. La Sociedad, presidida por el doctor Eduardo Laverde, aceptó sin dilaciones apoyar el proceso y auspiciar el nuevo grupo. En abril de 1989 se cursó la solicitud oficial a la IPA y en el mes de septiembre se recibió respuesta positiva. En febrero de 1991 se realizó la primera visita, a cargo de los doctores Horacio Etchegoyen, de Buenos Aires y Moisés Lemlij, de Lima.

Desafortunadamente, el doctor Arturo Lizarazo, primer Psicoanalista que ejerció en Colombia, creador de la Sociedad y de la Asociación, líder e inspirador del Psicoanálisis y analista de la mayoría de los miembros de la Institución, falleció en Junio de 1991. A pesar del difícil duelo y del riesgo que suponía para el proceso tan valiosa pérdida, la Asociación se sostuvo en su propósito, gracias a su firme determinación y a los resultados esperanzadores obtenidos en la primera visita, remitidos en noviembre del mismo año por el doctor Charles Hanly, a la sazón presidente de Nuevos Grupos Internacionales.

En desarrollo de las exigencias planteadas por el doctor Hanly, los doctores Roberto Dezubiría, José A. Márquez y Mario González, ingresaron, en 1992, al Instituto de enseñanza de la Sociedad, para completar su currículo oficial y, a continuación, junto con el doctor Alfonso Martínez, quien desde 1961 había concluido su formación, aplicar en la Sociedad para ser admitidos como Miembros Asociados. Tanto el doctor Martínez, quien acompañó el proceso hasta su muerte, acaecida en 1993, como el doctor Socarrás, quien había ingresado a la Asociación como Miembro Honorario en

1989, apoyaron decididamente las aspiraciones institucionales.

En diciembre de 1993, una nueva visita integrada por los doctores Carlos R. Featherston, Guillermo Ferschtut y Jorge Schneider, ratificó la viabilidad del grupo. En noviembre de 1994 fue designado el *sponsoring committee*, conformado por los doctores Jaime Heresi, Juan Francisco Jordán y Romualdo Romanowski (*chairman*). En enero de 1965 se inició el trabajo que contó, además, con la colaboración docente de cuatro didactas de la Sociedad, los doctores Guillermo Sánchez, Eduardo Laverde, Eduardo Gómez y Juan Manuel Escobar, quienes habían ingresado a la Asociación en noviembre de 1994, en calidad de Miembros Titulares.

Después de ocho visitas, durante las cuales se desarrolló el plan propuesto (seminarios, supervisiones, simposios, reorganización administrativa y evaluación de procedimientos), la Asociación solicitó, en 1998, su aceptación como Sociedad Provisional, con el apoyo del comité. Vale la pena destacar que, en los estatutos que se aprobaron y presentaron ante la IPA y que, por mandato de la Asamblea, regirían, en adelante, los destinos de la Asociación, fue abolido el parágrafo que le daba sustento a la organización inicial. Automáticamente, quedó disuelta la Asociación original, la cual fue llamada en algún momento 'disidente', y nació la Asociación como parte integral de la IPA.

La Asociación fue admitida como Sociedad Provisional en junio de 1999, durante el 41° Congreso Internacional, reunido en Santiago de Chile. Se obtuvo, así, la anhelada reintegración, después de treinta y siete años de marginalidad. En marzo de 2004 fue reconocida como Sociedad Componente, durante el 43° Congreso Internacional, reunido en New Orleans. Hoy en día lleva 13 años de pertenencia a la IPA, en continua renovación y evolución. Durante el proceso, se redujo el número de sus miembros, pero su actual funcionamiento es óptimo.

La repetición de la historia

Freud y Ferenczi fundaron la Asociación Psicoanalítica Internacional en 1910, durante el Congreso de Núremberg, con tres objetivos: Mejorar la formación de los analistas; incrementar la difusión del Psicoanálisis; y transmitir la teoría freudiana en forma apropiada. Con anterioridad, desde 1906, Freud discutía con los demás analistas sobre los casos que trataban y sobre sus propias Neurosis. Lo hacían en su casa de habitación los días miércoles, en reuniones que comenzaban a las 8:30 de la noche y versaban sobre la exposición que algunos de ellos realizaban.

Con la Asociación Internacional, Freud no solo pretendía sacar el Psicoanálisis de Viena y obtener, a través de Suiza, con Bleuler y Jung, el reconocimiento de la psiquiatría oficial, sino también vencer la resistencia médica para lograr el respeto científico. En alguna medida lo logró, pero la institución creada se tornó represiva y dio buena cuenta de quienes subvertían el orden. Freud ocupó el lugar del padre y un órgano central, el 'Comité', integrado por Abraham, Ferenczi, Jones, Rank, Sachs y Eitingon, tomó el control sobre el 'movimiento' y ejerció el poder sobre el pensamiento psicoanalítico.

Los Psicoanalistas han reconocido suficientemente que la estructura de la IPA terminó pareciéndose a la de la Iglesia y al Ejército, las dos instituciones que Freud analizó magistralmente. Los analistas, junto con sus ideas y procedimientos técnicos, se uniformaron y abandonaron su libertad ideológica para seguir a Freud. La identificación con el líder o 'maestro', representante de un ideal del Yo compartido, incrementó el unanimismo. Consecutivamente, se censuraron las publicaciones y se limitó la aceptación de las nuevas evidencias clínicas. El interés por la causa predominó.

En 1911 se separó Adler y en 1913 lo hizo Jung. La IPA siguió adelante y celebró el

Congreso de Weimar y Budapest (1911), el de Munich (1913), el de La Haya (1921) y el de Berlín (1922). Después de la Segunda Guerra Mundial continuó su desarrollo, facilitando el intercambio científico y expandiendo el Psicoanálisis. Obviamente, sus logros han superado con creces los errores cometidos.

Desgraciadamente, las filiales no pudieron escapar al sino de repetir la historia, en algunos casos con agravantes, como ocurrió en el grupo colombiano. En efecto, al año de reconocida la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis como Sociedad Componente de la IPA, se produjo su escisión. Las cosas no sucedieron de la misma forma que en la institución matriz, en donde las separaciones tuvieron relación con la figura del creador y con sus descubrimientos. Aquí rompieron los dos líderes carismáticos, vividos como los 'enviados' o emisarios que traían el mensaje psicoanalítico, uno desde Chile y el otro desde Francia. Los dos contribuyeron, con su entusiasmo, a conformar la primera agrupación psicoanalítica, sin que, por ello, evitaran disputarse la supremacía en materia de criterios sobre la formación de los analistas, cada uno defendiendo posiciones antagónicas sobre lo que se debería enseñar o publicar.

Aun cuando es bien sabido que todas las escisiones se originan en desacuerdos sobre la formación, no fue la discrepancia la que causó la crisis, sino la violencia que esta desató, para nada extraña en el país. La actuación, configurada como intento de agresión física, no se gestó solamente en el nivel intrapsíquico de los participantes, ni en la dinámica de su relación interpersonal, sino que fue inducida también por el grupo de analizandos, tal como lo hizo constar uno de los protagonistas. Nadie puede entonces declararse inocente, ni eludir su responsabilidad en este episodio.

Obviamente, la escisión temprana alteró el ambiente propicio que requería la nueva gene-

ración de analistas para su desarrollo óptimo y provocó 'anomalías' institucionales, explícitas o tácitas, que con el tiempo se hicieron evidentes. La ruptura entre los dos protagonistas principales funcionó como el divorcio abrupto de una pareja, cuando perturba emocionalmente a sus hijos, alterando su funcionamiento. Cada líder se reprodujo, en adelante, por partenogénesis o por mitosis, transmitiendo el propio conocimiento como única alternativa. En tales condiciones, las ideas no se amalgaman, las actitudes se tornan rígidas y los enfoques terapéuticos se convierten en pautas provenientes de una figura parental única. No se encuentra disponible otro polo para buscar la fusión reconfortante o la alternativa vivificante. Sin embargo, no transcurrió mucho tiempo hasta que llegara la reconciliación entre los doctores Lizarazo y Socarrás, junto con la necesidad de reparar, aprender de la experiencia y continuar la tarea hacia una nueva oportunidad para buscar la unión.

No todos los grupos analíticos han sufrido escisiones, pero todos los analistas conocen el fenómeno, a través de lo que ocurre con algunos grupos de estudio que terminan formando 'escuelas' alrededor de un único líder o autor. La lucha por el poder, o por la preponderancia teórica, complementan el cuadro de la transmisión regulada y hegemónica de las ideas, propio de las organizaciones religiosas (Gay, 1988).

El proceso que llevó a la reintegración, a través de la IPA y de sus instituciones internacionales y locales, tuvo sentido en la medida en que se experimentó como una oportunidad para interactuar con todos los colegas y participar activamente en el desarrollo del Psicoanálisis, científica, organizacional y educacionalmente.

Restitución y Reconstrucción

Las sociedades que se han dividido por una situación de violencia prolongada, generalmente por razones políticas, requieren de una reconstrucción ardua y paciente, a cargo de conductores con reconocida fortaleza emocional e intelectual, habida cuenta de lo desafiante y desgastante del proceso.

La violencia que se suscitó durante la crisis institucional fue intensa, pero pasajera. Las consecuencias, concretamente la escisión, se prolongó excesivamente en el tiempo, debido a que las circunstancias internas de las entidades envueltas no permitió la pronta restitución. La separación de la Asociación del resto de la comunidad psicoanalítica se perpetuó y las consecuencias fueron inevitables: ambigüedad, incertidumbre, desorganización, confusión, aislamiento y, en varios casos, deserción. Las ventajas del aislamiento, no tan 'espléndido', fueron pocas. Quizás, en el campo científico hubiesen sido mayores si una nueva corriente conceptual o técnica se hubiera estimulado y concretado.

Así las cosas, la Asociación no sólo sintió la necesidad de una reparación, sino también la de una reconstrucción, bajo la tutoría de la IPA, entidad con la suficiente capacidad para conducir el proceso. Se aceptaron las nuevas realidades, con sujeción a principios básicos, estricta supervisión de casos, revisión teórica y conceptual, reorganización administrativa y educacional. El caso fue diagnosticado como 'grupo con anomalía histórica', y el tratamiento duró 17 años, contabilizados desde los primeros contactos oficiales hasta el reconocimiento como Sociedad Provisional. Una terapia prolongada para estimular la motivación, resolver los conflictos, restablecer los vínculos, sanar las heridas, e integrar y cohesionar la estructura fundamental.

En verdad, para los grupos que han tenido estos desarrollos peculiares, más que los diálogos terapéuticos o las interpretaciones psicoanalíticas, es útil el acompañamiento respetuoso, la comprensión empática, el trabajo sobre el funcionamiento grupal y la ayuda para apaciguar las tensiones interpersonales con un compromiso serio y constructivo (Lord Alderdice, 2010).

Nuevas perspectivas

Hay un interés creciente en que la Teoría psicoanalítica resulte congruente con las teorías modernas sobre información y sistemas, así como con los conocimientos biológicos y neurofisiológicos de nuestra época.

En realidad, los cambios tecnológicos logrados durante la evolución de la sociedad se reflejan en el contexto psicoanalítico. El primer paradigma fue el mecánico, basado en las máquinas de trabajo, utilizado por Freud para explicar el aparato psíquico y el concepto de energía libidinal. Representaba una expansión del sistema neuro-esquelético-muscular. El segundo paradigma tuvo su expresión más evidente después de la Segunda Guerra Mundial, y se relacionó con las máquinas de información o computadoras, más con la electrónica que con la tecnología de trabajo. Representó una expansión del sistema nervioso hacia el ambiente, una concepción analítica basada en la relación objetal o interpersonal y un enfoque clínico hacia patologías que requerían una técnica interactiva (comunicación e información). El tercer paradigma, presente en el siglo XXI, tomó como modelo la vida 'orgánica' (Shapiro, 1989), va más allá de la misma tecnología electrónica e incluye la creación de un ambiente organizado sinápticamente, al igual que el sistema nervioso central. El concepto es de Orden y Organiza-

ción. En el contexto terapéutico, el objetivo es el de elucidar y ensanchar la consciencia, de la forma personal e idiosincrásica en que el paciente estructura sus interacciones con sus circunstancias.

Cada modalidad paradigmática afecta no sólo la teoría, sino también el concepto que se tiene del paciente y del tratamiento. Esta visión transformacional del Psicoanálisis en su propio tiempo y espacio se ajusta a la concepción estructuralista (totalidad, equifinalidad, transformación), llamada también 'perspectivista' u 'organísmica' por Levenson (1975). El individuo, considerado como estructura, es capaz de transformarse a sí mismo, transformado su contexto y creando nuevas estructuras, es decir imponiéndole su propia organización a la experiencia. Esta organización idiosincrásica coincide con la estructura social a la que pertenece y refleja, además, sus potencialidades biológicas. En la terapia, significa que, analista y analizando, deben advertir los campos estructurales en que se encuentran atrapados e inmersos, así como atender el proceso interaccional creado por los dos. Cualquiera que sea el contenido de las sesiones, existe una metacomunicación entre terapeuta y paciente. El énfasis no está, tan sólo, en la comunicación, sino también en el hecho de que es imposible no participar. Toda comunicación, en cualquiera de sus formas, es una participación. Transferencia y Contratransferencia se convierten en respuestas transaccionales.

El analista debe observar cómo en su mutua participación, el analizando busca transformarlo, a fin de que la relación sea isomórfica con otras ya familiares. La interpretación varía también según el paradigma. Va desde el insight intrapsíquico a la información interpersonal en el aquí y ahora y, luego, a la conscientización de la experiencia interpersonal.

Lo interesante de este último paradigma, relacionado con la tecnología del holograma, es que incluye el concepto de totalidad indivisible, el cual permite entender mejor la fase a la que ha llegado la Asociación Psicoanalítica Colombiana. Dada la circunstancia del funcionamiento social contemporáneo, era imposible que la Asociación no buscara la interacción con las otras agremiaciones psicoanalíticas, así como era imposible que este proceso no derivara en la creación de una Federación. Lo mismo que pasa en el tratamiento analítico, también es imposible eludir la participación e integración entre los profesionales del psicoanálisis.

En efecto, la actual Federación Psicoanalítica Colombiana, resultado de la inevitable interacción, integra las tres Sociedades Componentes de la IPA: La Sociedad Colombiana de Psicoanálisis, la Sociedad Psicoanalítica Freudiana de Colombia y la Asociación Psicoanalítica Colombiana. Esta nueva entidad propicia la participación global de todos los analistas y permite su interconexión científica. Siguiendo el paradigma holográfico, podría decirse que recibe la luz del Psicoanálisis y proyecta su imagen en tres dimensiones; pero al igual que todo objeto grande, no es otra cosa que un conjunto de puntos, lo cual permite la observación desde ángulos diferentes que confluyen. Se trata de una imagen más completa e integrada que evoca la sensación de totalidad y transmite, entre los asociados, la satisfacción de un logro evolutivo.

Referencias Bibliográficas

- Bion, W.R. (1961). *Experiencias en grupos*. Buenos Aires: Paidós, 1979.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del Yo*. O.C., Buenos Aires: Amorrortu, 1988, 18.
- Garza-Guerrero, C. (2006). *Crisis Organizacional y Educacional del Psicoanálisis*. México: Editores de Textos Mexicanos.
- Gay, P. (1988). *Freud. A Life our Time*. New York-London: Norton.
- Kernberg, O.F. (1991). The moral dimensions of leadership. In S. Tutt (Ed.) *Psychoanalytic group theory and therapy: Essays in honor of Saul Scheidlinger*, 87-112. New York: International Universities Press.
- Levenson, E. A. (1975). A holographic model of psychoanalytic change. In *Contemporary Psychoanalysis*, 12.
- Lizarazo, A. (1975). Algunas apreciaciones y sugerencias relativas a nuestra Asociación (Primer seminario sobre teoría y práctica del psicoanálisis y la psicoterapia). En *Psicoanálisis* (Rev. Asociación Psicoanalítica Colombiana), 1:9-15, 1977.
- Lord Alderdice, J. (2010). Psicoanálisis, Democracia y Construcción de la paz. En *Psicoanálisis Internacional* (Revista de Actualidad de la IPA), 18:42-43
- Nosek, L. (2010). Psicoanálisis y cultura, naturalmente. En *Psicoanálisis Internacional* (Revista de Actualidad de la IPA), 18: 27-29.

Discusión⁴

El Dr. Márquez felicita al Dr. Mario González, porque evidentemente este es un trabajo completamente distinto al ya expuesto en la revista Psicoanálisis. Como hecho histórico,

⁴ Discusión acerca del Ensayo en referencia, presentado el 12 de marzo de 2012, en el auditorio Henry García Escobar del ICSN, Clínica Montserrat, dentro de la programación en Homenaje a los Fundadores de la APC, en conmemoración de los cincuenta años de vida institucional.

le ha dado un dinamismo y ha hecho su interpretación de estos hechos históricos en los cuales hemos participado la gran mayoría de las personas aquí presentes. De modo que, una felicitación muy especial por este trabajo.

Como seguramente las exposiciones se topan unas con otras, se pregunta a los lectores si prefieren escuchar las exposiciones de los Dres. Méndez y di Ruggiero, para luego hacer una discusión global sobre el tema básico que los reúne.

Para el Dr. Méndez, después de haber oído al Dr. González, realmente quedan muy pocas cosas por decir, porque él está incluyendo todos los pasos que la Asociación ha seguido después de la célebre escisión; realmente, para todos queda muy claro lo que ocurrió, después del momento de la escisión. Claro que, el Dr. se refirió no solamente a este cisma nuestro, sino a las diferentes divisiones que han ocurrido, desde el seno mismo de la Sociedad Freudiana en Viena, donde hubo varias separaciones, la de Adler en 1911 y la de Jung, 1913; estas separaciones ocurren en

la mayoría de sociedades psicoanalíticas. Lo importante es sacar el mejor provecho de estas. La nuestra, nos llevó a organizarnos y adquirir la membresía como Sociedad Componente de la IPA, después de una larga y ardua tarea, con Seminarios, presentación de trabajos y material de Supervisiones individuales y colectivas, algo que fue reconocido y aplaudido en el Congreso internacional de Psicoanálisis en New Orleans, en el año 2001, donde presencié el reconocimiento de un grupo alemán, que llevaba 30 años en la misma lucha. Nuestro proceso no fue tan largo y ha dado los frutos esperados, lo que nos motiva para continuar trabajando arduamente, respondiendo al anhelo del Grupo y del fundador del Psicoanálisis.

El Dr. di Ruggiero aclara que el Comité Directivo de la Asociación Psicoanalítica le había encargado hacer una especie de resumen o de portal para la página web de la Asociación⁵. En consecuencia, hizo un resumen poniendo unos link, para que las personas que estén interesadas puedan abrir cada una de las cosas que se están diciendo para tener todos los detalles.

⁵ <http://www.asociacionpsicoanaliticacolombiana.org.co/>

Orígenes de la Asociación Psicoanalítica Colombiana



Archivo Miembros Fundadores.

De pie, de izquierda a derecha, Alfonso Martínez Rueda, Tufik Meluk Aluma, Gustavo Ángel Villegas y Hernán Saavedra Bayer; sentados, en el mismo orden, José Francisco Socarrás, Arturo Lizarazo Bohórquez, 6 de mayo de 1956.

El 06 de mayo de 1956, se fundó el Grupo de estudios psicoanalítico de Colombia, por los Dres. José Francisco Socarrás, Arturo Lizarazo, que fue el primer psicoanalista en Colombia, Hernán Quijada, Gustavo Ángel, Tufik Meluk, Alfonso Martínez Rueda y Herman Saavedra, como homenaje a la memoria de Sigmund Freud en el primer centenario de su nacimiento.

Este mismo 6 de mayo tuvo lugar una reunión del Grupo de estudios de Colombia y de las personas interesadas en Psiquiatría, para conmemorar el centenario del nacimiento de Sigmund Freud

Esta es el acta de fundación del Grupo de Estudios Psicoanalíticos de Colombia⁶:

Quienes suscribimos la presente acta, a saber, José Francisco Socarrás, Arturo Lizarazo, Hernán Quijada, Gustavo Ángel, Tufik Meluk, Alfonso Martínez Rueda y Herman Saavedra, nos hemos reunido en la ciudad de Bogotá, hoy 6 de mayo de 1956 y hemos acordado:

Primero: Constituir el Grupo de Estudios Psicoanalítico de Colombia, en esta fecha, como homenaje a la memoria de Sigmund Freud, en el primer centenario de su nacimiento.

Segundo: Aceptar como norma de nuestra organización los reglamentos de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

⁶ <http://www.asociacionpsicoanaliticacolombiana.org.co/comites>

Tercero: Solicitar para nuestro Grupo el patrocinio de la Sociedad Psicoanalítica de París y de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis (Esto, porque José Francisco Socarrás era miembro de la Sociedad Francesa y Arturo Lizarazo, de la Sociedad Chilena), y comunicar nuestra decisión a la Sociedad Psicoanalítica Internacional y a sus filiales, así como a las instituciones científicas del país.

Después, tenemos el acta No. 6, 29 de mayo de 1962, del Comité de Grupo de Estudio Psicoanalítico, donde una discrepancia sobre la formación que se debía de ofrecer en el Instituto de Psicoanálisis y se presentó un incidente entre el Dr. Lizarazo y el Dr. Socarrás; esta acta fue hecha por quien era en ese entonces el Revisor Fiscal.

A raíz de este incidente, el 16 de junio de 1962 los Dres. Arturo Lizarazo, Gustavo Ángel, Humberto Roselli, Julián Córdoba, Henry García Escobar, Roberto Dezubiria, Mario González y José A. Márquez, fundaron el Colegio Colombiano de Psicoanálisis, cuyo nombre se cambia posteriormente por el de Asociación Psicoanalítica Colombiana.

Para el Dr. Márquez, esta es la presentación de un hecho muy humano, que se presenta en los mitos, en el Mito católico, desde el Paraíso terrenal, del cual fueron lanzados Adán y Eva; aquí fuimos lanzados fuera del Paraíso, lo que vino a ser la Asociación Psicoanalítica, pero en participación muy activa de su líder, el Dr. Lizarazo, los Impulsos de vida y de muerte son tan intensos en la raza humana, que aún después de intensos trabajos de Psicoanálisis, durante largos periodos, en un momento dado pueden salir y ponerse en evidencia; eso como conocimiento, parece adecuado, no hay que olvidar, que después de esa situación traumática, el proceso de Elaboración y de Reparación tardó cerca de veintipico de años.

Pregunta el Dr. Diazgranados: ¿Cómo se ha entendido realmente este problema de la escisión? Porque los hechos ahí están consignados de manera muy real, pero quienes vivieron esto, aparte de los aspectos irracionales y emocionales que sucedieron, de qué manera ha habido una comprensión, porque si no hay una elaboración de los hechos es muy difícil superarlos y tienden a repetirse.

Según el Dr. di Ruggiero, en esa época el Marxismo estaba muy de moda, y como el Materialismo dialéctico era su fundamento, resulta que eso se disfrazaban con la Dialéctica: hablaban de la Dialéctica marxista, pero en el fondo era Materialismo dialéctico, en el cual también estaban metidos muchos grupos psicoanalíticos.

Para el Dr. Diazgranados, la pregunta está relacionada con ir más allá de los hechos, porque, ya que el Psicoanálisis ha tratado tanto los problemas de grupo, como lo señala el Dr. González, tal vez valdría la pena intentar una comprensión psicoanalítica de lo que pasó, pues acá lo que se ve es una comprensión política, simplemente, porque el Dr. Socarrás tenía ideas comunistas y Lizarazo era más de derecha, o de ultraderecha; realmente, no se ha trabajado qué otra comprensión puede haber en ese sentido, eso es preciso señalarlo, que no se conoce realmente un estudio psicoanalítico de lo ocurrido, y que a los Psicoanalistas compete ir más profundamente de la simple anécdota.

La Dra. Syro piensa, que era el momento histórico, que estaban muy polarizados, la Izquierda y la Derecha; es importante mirar el aspecto psicoanalítico presente en esa división, pues se bombardeó tanto esa situación de liberales y conservadores que era algo ineludible, hay que mirar el aspecto histórico del momento y cómo se bombardeó y contaminó completamente las mentes, y no tuvieron la capacidad de insight en ese momento.

Para el Dr. Jiménez, esto no es solo histórico del Psicoanálisis, sino de la Humanidad, y por supuesto que se merece un Psicoanálisis aplicado, a pesar de que las heridas narcisistas sean todavía difíciles de curar; aunque muchas veces cause risa, pero la verdad es que da mucha tristeza ver que los dos fundadores actuaron llevados, talvez, por la ideología del momento. Pero, igual, cuando Mainer, su profesor, vio que Freud tenía invadido a Viena de hipnosis, en una conferencia lo trató de ignorante; Freud contestó diciéndole que el respeto a la sabiduría de los profesores debía dar paso al respeto por los hechos y las ideas de ellos desprendidas, y parece ser lo que plantea el Dr. Lizarazo en una carta muy respetuosa, que le envía al Dr. Socarrás y que él mismo lee durante la sesión.

Me parece que el Dr. Socarrás, en gracia de la ofensa recibida -cuando lo trataron como sofista-, creo que hay que aclarar eso, actuó como tal, porque los sofistas eran los dueños de la sabiduría y sabían cómo se hacían las cosas. De hecho, Sócrates fue famoso por reírse un poco de los sofistas, para acabar con ellos.

Según el Dr. di Ruggiero, lo que pasó fue que Lizarazo decidió renunciar al Instituto, porque resulta que Socarrás trataba que tuvieran una cátedra o una enseñanza de Materialismo histórico y de Dialéctica marxista; entonces, esto implicaba que todos los que iban seguían siendo profesores en ese instituto, pues quedaban con esa misma 'mancha', iban a ser personas que estaban entrenados, por eso el Dr. Lizarazo prefirió retirarse de la enseñanza.

La Dra. Núñez opina que, por ese entonces, se calentaron los ánimos por esas tendencias teóricas, lo que no es muy diferente, hoy en día; digamos que el Materialismo histórico desbordó el Psicoanálisis, estaba en boga, como lo está hoy la tendencia a toda la parte cibernética, los computadores -Psicoanálisis

por computador-; el Psicoanálisis tiende a mantener como una tradición, pero también una creación, que se va a ver el Congreso en Río de Janeiro; hay nuevas cosas que ocurren, de todas maneras cómo se digan o cómo se intenten imponer, estremece toda la relación emocional. Yo creo que detrás de esto ya venían otras diferencias entre ellos, dado que, permanentemente, el Psicoanálisis se encuentra cuestionado; hay unas tendencias culturales que van cambiando, que hacen que nos transformemos, nos adaptemos, pero, otra cosa es que en Psicoanálisis se llegue a enseñar cosas que no son, sino que, más bien, el Psicoanálisis llegue a entender psicoanalíticamente lo que está ocurriendo.

El Dr. Méndez está de acuerdo con lo que ha dicho el Dr. Diazgranados, porque realmente hay cosas más allá de la posición política y dialéctica entre Socarrás y Lizarazo; sería importante que, dentro de los grupos, ya que tenemos la Federación, haya un estudio sobre eso, porque la Federación también tiene mucho que ver con esto; propone, que se nombre una comisión para que haga un estudio analítico de los problemas de escisión ocurridos, porque, realmente, no hay ningún fundamento psicoanalítico que lo explique.

El Dr. Márquez opina, que haciendo una aplicación de lo que manejan a diario los Psicoterapeutas y Psicoanalistas, con sus pacientes, un síntoma muy elemental es producido por múltiples causas. Una cosa más compleja, como se recuerda hoy, necesariamente implica una cantidad de factores. Mario, por ejemplo, destacaba los pocos oficios de la Internacional, para tratar de salvar la cohesión de los grupos, mejor dicho, no había a quién acudir; aquí en Colombia había otro factor. Había también, a su manera de ver, una lucha generacional por el poder, y si nos fijamos, los Miembros directivos de entonces no hicieron mucho para tratar de que se resolviera esa situación, lo cual condujo

a que, otras personas asumieran el poder de ese grupo naciente, que era la Sociedad de Psicoanálisis; ese es un factor, pero en efecto, solo uno entre muchos otros.

Para el Dr. Eduardo Gómez resulta interesante discusión que se presentó con ocasión de la terrible escisión, porque desvió un poco la polémica de otros aspectos más generales, y, por eso, destaca el trabajo de Mario de todo lo que ha sido la historia de la Asociación,, que es muy completo, muy detallado, muy objetivo y muy neutral. Pero, volviendo al terrible impasse, parece que se ha dicho algo que es verdad, la sola semiología no puede explicar de ninguna manera esta actuación y se dice actuación,

porque parece que lo que se produjo ahí fue un verdadero acting, uno de un problema personal, que ya venía gestándose, seguramente desde muy temprano, entre el Dr. Socarrás y el Dr. Lizarazo, y esas cosas personales se actuaron disfrazadas de ideologías.

Otra cosa grave de las ideologías es cuando son tomadas como Religión, cuando una ideología se convierte en una religión ya no hay ningún aspecto que se pueda discutir; y *acting*, por definición, se puede considerar que en el *acting out* hay dos aspectos: uno que es el concepto psicoanalítico; pero, en un sentido más amplio, *acting out* es actuar algo antes de ser elaborado por el pensamiento.